

Caravana hacia Shambala. Programa 20. Cristo sentado a la diestra del Padre. Textos

Evangelio de Mateo 27, 45-54.

Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona ... el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra y las rocas se hendieron. Se abrieron los sepulcros y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron. Y, saliendo de los sepulcros después de la resurrección de Él, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos. Por su parte, el centurión y los que con él estaban guardando a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron: "Verdaderamente éste era Hijo de Dios.

Evangelio de Juan 19, 31-37

Los judíos, como era el día de la Preparación, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado -porque aquel sábado era muy solemne- rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran ... al llegar a Jesús como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua. El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis. Y todo esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: *No se le quebrará hueso alguno*. Y también otra Escritura dice: *Mirarán al que traspasaron*.

Evangelio de Juan 20, 11-18

Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. Dícenle ellos: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto». Dicho «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré». Jesús le dice: «*María*». Ella se vuelve y le dice en hebreo: «Rabbuní» - que quiere decir: «Maestro» -. Dícele Jesús: «*No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios*». Fue María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras.

Evangelio de Marcos 16, 9

... se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios.

Evangelio de Mateo 27, 11-13

Los soldados informaron a los ancianos de lo sucedido y éstos dieron una buena suma de dinero a los soldados, advirtiéndoles: “Decid: Sus discípulos vinieron de noche y lo robaron mientras nosotros dormíamos.”

Evangelio de Lucas 24, 13-35. Los discípulos de Emaús

Iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús discutiendo sobre lo sucedido cuando se les acercó el Maestro, al que no reconocieron, y les preguntó por el motivo de su discusión. Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: “¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?” Se produjo un diálogo entre ellos sobre lo sucedido, en el que ellos expusieron los hechos, las esperanzas depositadas en el libertador de Israel y su perplejidad, porque transcurridos tres días desde su muerte aún no ha sucedido nada; Jesús les habló sobre la misión de Cristo y lo que sobre Él se decía en las Escrituras. Era tarde, llegaron al pueblo y le invitaron a quedarse. En la mesa tomó pan, lo bendijo y se los repartió, momento en el que le reconocieron. Entonces desapareció y se dijeron uno al otro: “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”

Evangelio de Juan 20, 19-21

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “*La paz con vosotros*”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor.

Evangelio de Juan 20, 21-23

Jesús les dijo otra vez: “*La paz con vosotros. Como el Padre me envió, yo también os envío*”. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “*Recibid el Espíritu Santo. A quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos*”.

Evangelio de Juan 20, 26-28

Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: “*La paz con vosotros*”. Luego dice a Tomás: “*Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado y no seas incrédulo sino creyente*”. Tomás le contestó: “Señor mío y Dios mío”. Díjole Jesús: “*Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído*”.

Evangelio de Juan 21, 1-14

Un grupo de discípulos fueron a pescar de noche, entre ellos Pedro, Tomás y Juan. No pescaron nada. Al amanecer Jesús, al que no reconocieron, les dijo que echasen las redes a la derecha de la barca, pescaron 153 peces. Jesús había encendido las brasas y puesto sobre ellas un pez y pan, les pidió algunos peces y comieron.

Evangelio de Juan 21, 15-23

A Pedro le dijo: “...cuando llegues a viejo extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras”. Así le indicó la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios y le dijo “Sígueme”. Les seguía Juan y Pedro le preguntó a Jesús: “Señor, y éste, ¿qué?” Jesús le respondió: “Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa? Tú, sígueme”. Finaliza Juan enfatizando que Jesús había dicho esto último en lugar de no morirá.

Hechos de los Apóstoles 1, 1-3

... se les presentó dándoles muchas pruebas de que vivía, apareciéndoseles durante cuarenta días...

Hechos de los Apóstoles 1, 9-10

Fue levantado en presencia de ellos, y una nube lo ocultó a sus ojos. Estando ellos mirando fijamente al cielo mientras se iba, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco que les dijeron: “Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo? Éste que os ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá así tal como le habéis visto subir al cielo”.